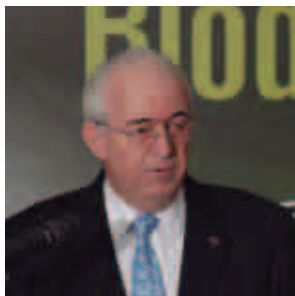


Fedepalma, un gremio mirando al futuro, palabras del Presidente Ejecutivo de la Federación, Jens Mesa Dishington



Jens Mesa Dishington
Presidente Ejecutivo de
Fedepalma

Durante el lanzamiento del libro
Biodiésel de palma colombiano:
De la ficción energética a la
realidad de un negocio.

Bogotá,
13 de marzo de 2013

El propósito que animó a Fedepalma a encargar el libro cuyo lanzamiento nos congrega esta tarde, fue documentar la experiencia que vivimos alrededor del proyecto de biodiésel de palma, porque inventarse un negocio de estas dimensiones desde el sector primario es algo que hay que contar, y contarlo desde nuestro punto de vista; máxime en un medio como el colombiano en el que las dificultades frente a este tipo de iniciativas suelen abundar. El título del libro *Biodiésel de palma colombiano: De la ficción energética a la realidad de un negocio*, no es en vano, pues hace una década Colombia no tenía un programa serio de energías alternativas y hoy, después de un gran y persistente trabajo, tenemos en todo el territorio mezclas de prácticamente 10% de biocombustible, tanto con diésel como con gasolina.

A veces nos olvidamos de la importancia del programa y de la trascendencia del mismo para el sector de la palma de aceite, la agroindustria, la industria de combustibles y para el país en general. Por esto, queremos que esta historia se conozca en detalle y a profundidad, que se tenga conocimiento que el biodiésel surgió de una ver-

dadera alianza público-privada, con la participación de la academia, el Gobierno, el gremio, los productores, y otros actores privados como la industria de vehículos, los operadores de estos y los distribuidores de combustibles.

Esta historia la escribimos de la mano de dos conocedoras de esta realidad, como lo son Alejandra Rueda y Marlyn Ahumada, ambas exfuncionarias de la Federación. Alejandra se desempeñó como Directora del Programa de Mercadeo y Promoción de Mercados, desde donde lideró importantes acciones propias del proyecto de biodiésel, y luego como Asesora de Presidencia. Marlyn fue Jefe de Prensa y también editora de múltiples publicaciones del gremio. En la Federación, estamos muy agradecidos con la labor desarrollada por ellas y nos alegra mucho que estas dos autoras hayan tomado el reto de escribir este libro.

No es casualidad que el Señor Expresidente de la República, Doctor Álvaro Uribe Vélez, quién nos honra con su presencia en este acto, haya prologado el libro. Es una forma de expresarle nuestro reconocimiento y gratitud. Son innumerables las acciones que, gracias a su gobierno, tuvieron un impacto positivo sobre la agroindustria palmera y sobre el Programa Nacional de Biodiésel. Así lo reconoció Fedepalma en su momento al otorgarle la Orden al Mérito Palmero; lo cual resulta de la mayor importancia en nuestro gremio, pues este ha sido un reconocimiento que se ha intentado mantener ajeno a la órbita de la política. Sin embargo, en el caso del Expresidente Uribe, su hoja de servicios al sector palmero era verdaderamente contundente.

Adicional a esto, es claro que Colombia tenía las condiciones para desarrollar la producción de energías alternativas con materias primas agrícolas, ya que tanto en caña de azúcar como en palma de aceite se contaba con empresarios pujantes, con trayectoria, organizados y con una fuerte visión empresarial. Sin embargo, en concepto nuestro y de quienes conocen en detalle lo que ha sido esta experiencia del biodiésel, fue el propio Presidente Uribe quien en su gobierno, con claridad de propósito y determi-

nación, convirtió la idea de los biocombustibles en una realidad.

Gracias Doctor Uribe por el valioso apoyo que usted nos brindó y por prologar este libro.

Este agradecimiento lo hago extensivo al Congreso de la República por el marco normativo que se aprobó para el Programa Nacional de Biodiésel, al igual que a las agencias del Gobierno y los particulares que participaron en la construcción del marco económico, ambiental y social necesario para viabilizar este proyecto. Hago una mención especial a los Exministros de Minas y Energía, Luis Ernesto Mejía y Hernán Martínez; a Julio César Vera, anterior Director de Hidrocarburos del Minminas; a Jaime Torres del ICP – Ecopetrol, y a Christie Daza por su colaboración en el Icontec y luego en Fedebiocombustibles.

Mauricio Acuña, Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma desde 2005 hasta 2009, creyó firmemente desde el principio en el proyecto del biodiésel, lo impulsó y contribuyó de manera significativa a sacarlo adelante. Su visión del negocio, su energía y su compromiso con el sector fueron fundamentales para alcanzar nuestra meta. Gracias Mauricio por tu persistencia y liderazgo, por tu compromiso con el gremio, por el equipo que pudimos armar, y por tu amistad.

A partir de 2006 surgieron cinco importantes iniciativas de plantas de biodiésel, dos de carácter individual y tres que asociaron productores en las regiones. La primera empresa palmera que asumió el reto de invertir en este negocio fue Hacienda Las Flores, en correspondencia con el espíritu emprendedor y la pujanza que ha caracterizado a Carlos Murgas a lo largo de su actividad empresarial; sin duda fue el pionero del biodiésel en Colombia, a través de su empresa Oleoflores S.A. La siguieron Tequendama y Palmeras de la Costa con Biocombustibles Sostenibles del Caribe S.A.; Hacienda La Cabaña, Inparme, Astorga, Guaicaramo, Palmeras Santana, Palmas del Humea, Palmasol, Oleaginosas San Marcos, Palmeras La Carolina, Copalmas, Oleaginosas Santana, Agrogranados



Internacional, Palmas La Margarita Díaz Martínez, Agropecuaria La Loma, Sapuga, con la creación de BioD S.A.; Agroince, Palmas Oleaginosas Bucarelia, Palmas del Cesar, Oleaginosas Las Brisas, Extractora Monterrey, Palmeras de Puerto Wilches, Extractora Central, que, junto con Ecopetrol, constituyeron Ecodiesel S.A.; y el Grupo Empresarial Manuelita con Aceites Manuelita S.A.; todas ellas apostándole con entusiasmo a un futuro para esta nueva agroindustria de biodiésel.

Arturo Infante, Eduardo del Hierro y Q&A Consulting nos dieron la confianza para incursionar en este negocio gracias a sus estudios; y Jorge Cárdenas y Jorge Bendeck desde la Federación de Biocombustibles, fueron nuestros aliados fundamentales. El ICP, Si99, Coordinadora Mercantil y Colmotores aceptaron el reto de realizar pruebas de ruta con biodiésel de palma en alianza con la Federación, lo cual fue crucial para poder viabilizar este biocombustible en nuestro país.

La dedicación de nuestro equipo de Fedepalma y Cenipalma fue fundamental. Agradezco a Pedro León Gómez, José Ignacio Sanz, Jesús

García, Edgar Yáñez, Mónica Cuellar, María Angélica Amado, Diana Cárdenas y Carlos Osorio.

Hay muchas otras entidades y personas que no alcanzamos a nombrar, pero cuyas contribuciones ayudaron a forjar este nuevo negocio. Gracias sinceras a todos ellos.

La ventaja de Colombia para el desarrollo de los biocombustibles es que en nuestra realidad no se dan los hechos que generan tanta crítica en otros países, como la posible deforestación y la afectación de la seguridad alimentaria. Por el contrario, Colombia es un país tropical con una de las mejores materias primas para los biocombustibles, el aceite de palma, que es energéticamente la más eficiente para producir biodiésel.

Adicionalmente, el potencial para ampliar nuestra producción de biocombustibles es inmenso, si tomamos en cuenta que tenemos el reto de aprovechar a cabalidad las áreas al interior de la frontera agrícola, y convertir la producción agrícola en motor de empleo y desarrollo para las comunidades rurales. Dada su disponibilidad de tierras aptas para la agricultura, la producción de biocombustibles en Colombia



Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, agradeció a Álvaro Uribe Vélez, por haber prologado el libro y por su presencia durante el lanzamiento.

no compite con la producción de alimentos; es más, la complementa, al mejorar la viabilidad de la producción alimentaria de este subsector.

En lo ambiental, las ventajas de este biocombustible son resaltables. Según la Evaluación del ciclo de vida de la cadena de producción de biocombustibles en Colombia, adelantada por

la EMPA de Suiza, se encontró que el biodiésel de palma colombiano tiene una reducción de emisiones de gases de efecto invernadero entre 83% y 108%, frente al diésel fósil, gracias a los beneficios generados desde la agroindustria. Esta reducción supera ampliamente los requisitos establecidos por la Unión Europea (35%) en sus estados miembros y los propues-

tos por la EPA de Estados Unidos (20%) para la comercialización de biodiésel.

También, por sus propiedades de lubricidad y oxigenación, el biodiésel de palma contribuye a elevar la calidad del combustible fósil, mejorando el desempeño de los motores.

En lo social, el biodiésel ha demostrado ser un motor de desarrollo y progreso. Al año 2012, se han generado 12 mil empleos directos y 45 mil indirectos en la cadena del biodiésel; esto incorporando negocios inclusivos con las comunidades campesinas en las distintas regiones del país.

El aporte del biodiésel a la diversificación de la canasta energética en Colombia es fundamental, pues somos un país con petróleo, más no un país petrolero. Las reservas petroleras alcanzan hoy para un horizonte que, en principio, no supera los siete años.

Cuando uno ve todos estos beneficios, es claro que los biocombustibles son un producto diferente al combustible fósil con el que se mezcla, y por ello es importante señalar que es absurdo pretender que su precio tenga como referencia solo el precio del petróleo y sus derivados, como muchos pretenden. Los biocombustibles son productos de origen agrícola que tienen su propia dinámica de mercado y su viabilidad económica debe observar estas particularidades.

Sin duda, el petróleo se posicionó como el rey en el mercado energético por su competitividad en materia de precio, pero esto se ha logrado porque no hay que producirlo, sólo hay que extraerlo. Además, en su precio tampoco se han incorporado las externalidades negativas, especialmente las que afectan el medio ambiente, y la sociedad termina pagando estos costos por otro lado sin que el consumidor sea consciente de ello. Este es un punto crucial para quienes diseñan la política pública, pues deben tenerlo en cuenta si quieren viabilizar las energías limpias y renovables en Colombia.

No se puede reducir la política pública a un tema de precio. Colombia cuenta con un programa de biocombustibles de talla mundial, donde es líder en mezclas de etanol y biodiésel al 10%, y próximamente esperamos alcanzar mezclas hasta de 20%. Al respecto, el Gobierno es nuestro principal aliado en la construcción de este futuro.

En Fedepalma defendemos el precepto de que hay que asociarse para hacer cosas grandes. Un país como Colombia, que a escala mundial tiene en su mayoría pequeños y medianos empresarios, debe darle gran importancia a la promoción del emprendimiento empresarial de manera asociada en los sectores productivos del país. Los sectores organizados y con visión de futuro serán los primeros en auscultar nuevas oportunidades.

Para el sector de la palma de aceite, el biodiésel ha representado un avance enorme en la generación de valor agregado e integración en la cadena. Sin embargo, este emprendimiento no

“Para el sector de la palma de aceite, el biodiésel ha representado un avance enorme en la generación de valor agregado e integración en la cadena”.



puede ser visto como la única ni la última aplicación de nuestro maravilloso aceite, pues existen centenares de usos, alimenticios y no alimenticios, para esta materia prima. Adicionalmente, mediante el aprovechamiento de la biomasa en las plantas de beneficio se pueden generar ingresos adicionales a los actuales del orden de 30%, produciendo plásticos, pulpa y papel, aglomerados y energía eléctrica, entre otros.

Somos muy afortunados de contar con una materia prima como el aceite de palma, pues, además de ser comestible, también sirve para hacer todo lo que normalmente se elabora con una materia prima fósil como es el petróleo. En ese sentido, el biodiésel es apenas el punto de partida en la exploración de nuevas oportunidades, en horizontes como la oleoquímica.

La optimización de los múltiples usos de los aceites de palma y sus subproductos, resulta de gran importancia de cara a los retos que enfrenta esta agroindustria. Haciendo un recuento de algunas variables de interés para la palmicultura, se encuentra que algunas son de cal y otras de arena. La tasa de cambio promedio hace diez años estaba alrededor de \$2.880 pesos por dólar, hoy es del orden de \$1.800, mostrando una caída de 38%; mientras tanto el salario mínimo mensual vigente, incluidas prestaciones, en igual periodo pasó de 562 mil pesos a cerca de 1 millón, evidenciando un crecimiento de 79%, de tal forma que combinados ambos efectos, la competitividad de costos de la mano de

obra en dólares pasó de US\$195 a US\$558 dólares, reflejando un deterioro de 186%; en igual sentido, la productividad de aceite de palma por hectárea estaba del orden de 4,1 toneladas y en la actualidad apenas llega a 3, mostrando una caída de 27%.

Sin embargo, también es cierto que los precios internacionales del aceite de palma crudo, al igual que otros *commodities*, tuvieron un incremento significativo de 145%, al pasar, de alrededor de 380 USD/t, en el primer lustro de la década anterior, a \$932 USD/t en promedio en los últimos cinco años. Así mismo, gracias al biodiésel, pasamos de vender en el mercado local 380 mil toneladas anuales a principios del siglo a 800 mil toneladas en 2012, más que duplicando las ventas locales, en favor del ingreso y el bienestar de nuestros palmicultores.

Como puede verse, el sector palmero colombiano no está exento de retos: es más, los tenemos muy agudos; pero contamos con la mejor actitud para enfrentarlos y buscarles solución. John F. Kennedy, un presidente muy querido en Estados Unidos, decía que “la dificultad es una excusa que la historia nunca acepta”; y en el sector palmero estamos preparados para seguir construyendo historia.

Esperamos que disfruten de la lectura del libro y confiamos en que el fruto de la labor ardua de las autoras sea de su agrado.

Muchas gracias.

Ahora sí, multiplique el valor de su tierra y su rentabilidad. Siembre palma.

Indupalma, con 52 años de experiencia le ofrece tecnología, logística e innovación, para que su cultivo sea más rentable.

Contáctenos:
www.indupalma.com
comercial@indupalma.com

Siga a Indupalma en las redes sociales:



Para su tierra, Indupalma es una oportunidad.